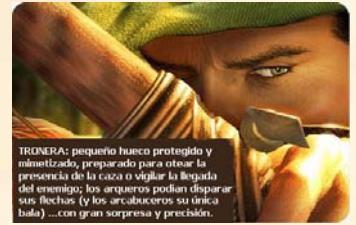




 Dr. F.J. Martínez



DT004

DESDE MI TRONERA *

¿Tienen sentido las hecatombes biológicas?

Por quien doblan las campanas

Dije en mi anterior artículo (ver DT003) que los tres paradigmas reactivos (Apoptótico, Adaptativo y Creador) eran todos ellos muy humanos y legítimos, y tenían cada uno su tipo de **'inteligencia biológica'** y **utilidad**, siendo sin embargo sus resultados creativos muy distintos, tanto para el individuo afectado como para su familia e incluso, a veces, para su cultura y especie.

Paradigmas Reactivos:

A) Apoptótico

B) Adaptativo

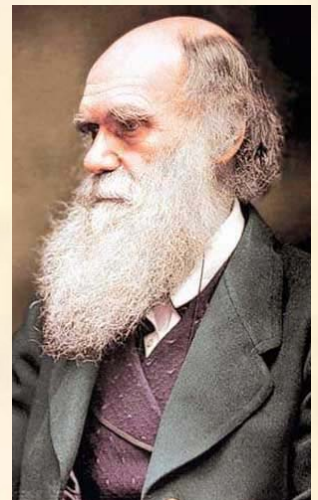
C) Creador

Otros días analizaremos la 'Reacción Adaptativa' y la 'Reacción Creadora', pero hoy trataremos la 'inteligencia biológica' que pueda tener algo aparentemente tan destructivo como es la 'Apoptosis'.

La '**Reacción Apoptótica**' es la más primitiva, regresiva y destructiva para el

individuo y su entorno inmediato. No voy a repetir sus características, ya expuestas en DT003. Analicemos un ejemplo apoptótico: la llamada 'violencia de género':

La 'familia' es el núcleo donde nacen y se nutren los individuos en sus primeros años de vida y, por lo tanto, es el núcleo donde los progenitores propagan sus genes, algo que, según Darwin, tiene prioridad absoluta, suprema.



Charles Darwin

Debe ser cierto, pues a medida que se debilita y disgrega la institución familiar, aumenta la terrible 'violencia de género': enloquecidos padres, de ordinario bien educados en valores de respeto y tolerancia, matan en un arrebato a su mujer e hijos... antes de **suicidarse** ellos

mismos. Para cuando llega el juez y la policía, casi siempre ya todo ha sucedido: no se puede 'castigar' a un estilo reactivo que él mismo se ha aplicado la pena máxima, cual es la muerte.

La alternativa de tener **sexo-sin-compromiso**, que es el estilo alternativo que va extendiéndose entre nuestra ju-

La reacción apoptótica, es la más primitiva, regresiva y destructiva para el individuo y su entorno inmediato

ventud, tampoco resuelve la absoluta prioridad darwiniana de propagar los genes, resultan-

do un estilo de vida que es en si mismo apoptótico y que desaparecerá por propia selección natural: los sexo-practicantes-sin-compromiso, sencillamente, no se pagarán.

Las familias que manifiestan demasiada inestabilidad instintiva e incapacidad criadora tienden a auto-destruirse, a través del más enloquecido-energúmeno de sus miembros. Esto está ocurriendo (al menos en nuestra cultura) en frecuencia creciente, a pesar de todas las medidas educacionales, judiciales, policiales y asistenciales tomadas. ¿Es eso bueno o malo?

Podemos plantearnos esa pregunta en otros ejemplos-indicios de reacción apoptótica: Un organismo con un SIDA

o un cáncer avanzado y extendido, parece **programar su propia muerte** a partir de cierto 'punto de no-retorno': ¿Es eso bueno o malo?

Y una que nos toca más de cerca: En las áreas del planeta en las que la 'tecnosfera' (radiaciones de alta energía, metales pesados, sustancias extrañas, etc) invade más la 'biosfera' (bio-organismos, sus embriones y sus alimentos) cada dos años se está duplicando el crecimiento de los casos de autismo: ¿Es eso bueno o malo?

Terribles preguntas, ciertamente: para los **individuos** afectados y sus familias es desde luego MALO, pura encarnación de un fracaso; pero para la **especie reaccionante** quizás sea BUENO o, sencillamente, correctivamente NECESARIO...e INEVITABLE.



Biosfera

De una forma u otra, la 'reacción apoptótica', aunque temible, cumple con la sabia finalidad de destruir algo que funciona demasiado mal; y, de paso, **destruye al 'container' superior** que alberga al individuo que entra en 'Apoptosis'; en nuestro primer ejemplo: los valores culturales respecto a la familia y sus prioridades, un 'container (supra-

sistema) que no ha sabido ALIMENTAR a los individuos en Apoptosis y que previamente tan gravemente les ha DESPROTEGIDO.

La Reacción de Apoptosis **alarma**, además, a los 'sistemas vecinos' a dicho container, que captan la presencia de un PROBLEMA, de un DOLOR, de un **SÍNTOMA** y, 'tentándose la ropa', empiezan a pensar y a rectificar, quizás esta vez rectifican acertadamente.



Cartelera de la película
El hundimiento de
Oliver Hirschbiegel
(2004)

Podríamos considerar la 'Reacción Apoptótica' como 'el mal destruyéndose a sí mismo' y a la 'matriz' que lo engendró (y, a continuación lo desprotegió y abandonó). No pude evitar esta sensación al ver la película **'El hun-**

dimiento' (de Oliver

Hirschbiegel) que relata los últimos días del sistema totalitario nazi, destruido por otro sistema totalitario (el soviético) que, a su vez, tendría su hundimiento medio siglo después.

La Apoptosis es una de las propiedades más terribles, a la vez que más fascinantes de la Patología y del Mal, una 'propiedad' **que garantiza la propia autodestrucción del Mal**, si bien es

cierto que a un coste de sufrimiento demasiado elevado para quienes lo sufren.

La primitiva y fosca reacción apoptótica es como un **'regresar al origen'** para reenfocar-rehacer las cosas de otra forma, una vez que se ha llegado a un 'punto de insostenibilidad'. Eso es algo que siempre hace la Naturaleza cuando recibe un impacto, cuando enferma; sólo que en la Apoptosis el 'punto de regreso al origen' es excesivo, previo a la viabilidad actual del individuo, aunque no a la viabilidad de la familia, la etnia, la especie, etc.

Los seres vivos dependemos unos de otros, tanto en la salud como en la enfermedad. Lo que amenaza y hiere a uno de nuestros pequeños con Trastorno del Desarrollo (TD) nos está amenazando e hiriendo en realidad a todos, mucho más de lo que creemos. Si mi ecosistema, por ejemplo, se contamina de metales pesados, quizás los embriones y los lactantes tengan TD. Si mi cultura, por ejemplo, se debilita en valores, quizás los adolescentes aumenten sus comportamientos de riesgo, aunque ellos crean que están eligiendo estos riesgos por ellos mismos.

La función del Síntoma Apoptótico es la de **destruir** lo que se ha hecho demasiado **inviable**; y, además, la de transmi-

tir una **información** ascendente a algún supra-sistema, para que tome nota de lo que esta ocurriendo, y para que dicho supra-sistema, más que adaptarse sintomatológicamente (la reacción Adaptativa es sólo un IMPASSE conservador para buscar-crear soluciones) reaccione solucionando de verdad el problema y, de paso, la CATEGORÍA de problemas (Reacción Creadora). Descubrimos así que los estilos reactivos son vicariantes unos de otros: La reactividad Apoptótica está al servicio de la reactividad Adaptativa y ambas alertan y estimulan la reactividad Creadora.

Parafraseando a Hemingway en su famosa novela yo diría: "LA MUERTE DE CUALQUIER HOMBRE NOS DISMINUYE, PORQUE ESTAMOS LIGADOS A LA HUMANIDAD; POR CONSIGUIENTE NUNCA HAGAS PREGUNTAR **POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS**: DOBLAN POR NOSOTROS MISMOS, POR NUESTRO ESTILO DE CRIAR HIJOS, POR NUESTRA CULTURA". La creciente epidemia de TD es un aviso: es cadalso que se preparando en la plaza pública...y

que mañana hará rodar nuestras cabezas, si es que a tiempo no reaccionamos con osadía y creatividad.

La Naturaleza ha programado el debilitamiento y muerte (Apoptosis) de los supra-sistemas biológicos continentes (familias, estilos de vida, sociedades, culturas, etc) que no sepan resolver suficientemente la protección y nutrición de sus sub-sistemas biológicos contenidos (los embriones, los lactantes, los niños y adolescentes, así como el rol y la vinculabilidad del padre y la madre 'en torno al nido', al hogar). Esto es lo que ocurrirá con nuestra sociedad, inori-liblemente, si no resuelve realmente (sin enmascaramientos, adaptaciones crónicas y chapuzas) la epidemia creciente de TD.

El Síntoma Apoptótico es muy **destrutivo** y debe ser muy **alarmante**, ciertamente; pero no deja de tener una utilidad e **inteligencia rectificativa** para la cultura y para la especie.

** **Tronera**: pequeño hueco protegido y mimetizado, preparado para otear la presencia de la caza o vigilar la llegada del enemigo; los arqueros podrían disparar sus flechas (y los arcabuceros su única bala)... con gran sorpresa y precisión.*

© **Franciso Javier Martínez Ruiz** [marcla@medicina-natural.com]: Septiembre del 2006
(Agradezco la colaboración de María Jesús Clavera en la inspiración de este artículo).